



MUY INTERESANTE NOTICIA.

De los cuatro asesinatos por el desgraciado Antonio Sánchez en el pueblo de San José Iturbide, Estado de Guanajuato, quien después del horrible crimen se comió los restos de su propio hijo.

El acontecimiento que arriba mencionamos, tuvo lugar de la manera siguiente:

Eran las tres y media de una tarde nebulosa, triste y fría, pareciendo que el cielo mismo, previendo lo que iba á suceder, se revestía de un marcado tinte de tristeza.

El infortunado y criminal antropófago Antonio Sánchez, llegó á su humilde casa acompañado de un individuo á quien le debía entregar los documentos de una finca cuya propiedad acababa de perder, y sus cariñosos y benévolo padres, comprendiendo que eso era una fatal locura de su hijo, se negaron á entregárselos, diciéndole afectuosamente:—Hijo mío, desde tu más tierna infancia primero, y luego en los más mejores tiempos de tu juventud, has disfrutado como has querido de los pequeños intereses que á costa de infinitos sacrificios y con mil privaciones y congojas tus ancianos padres han podido formar con el exclusivo objeto de labrarte un porvenir, y todavía no te

sacian los mentidos placeres de la vida y sin que nada te importen las desgracias de estos pobres viejos, quieres despojarlos de la única esperanza que pueden tener para poder acabar sus breves días, siquiera en una mediana tranquilidad, el único rincón que tienen para exhalar su último suspiro; después de haberla conservado tanto tiempo, para que sirviera de amparo á tu esposa y á tu hijo. No hijo mío, esta casa no puede ser vendida y mucho menos perdida en ese nefando vicio del juego, como dices que acaba de pasar.—Como si tan justas razones, dichas cariñosamente, hubieran sido el más horroroso veneno para el alma del infame Antonio, su semblante se demudó de un modo horroroso á impulsos de la espantosa ira, arrojando por los inyectados ojos mil rayos de ese fulgor siniestro que engendra en las almas depravadas el nefando espíritu de la soberbia. Su ardiente, entrecortado y fatigoso aliento la terrible palidez de su semblante, la horrible contracción de todos los mús-

culos de la cara decían bien á las caras la inmensa rabia que alimentaba á aquel ennegrecido corazón. Sin hablar una palabra sin contestar nada á la paternal y cariñosa reprensión, es infame hombre convertido en un espantoso energúmeno, se abalanzó á coger una filosa hacha que estaba en un rincón de la piza, y arrojándose como una fiera de las más sanguinarias, descargó sobre la cabeza venerable de aquel inofensivo anciano un rudísimo golpe que instantáneamente lo privó de la existencia cayendo el inanimado cuerpo á los pies mismos del parricida. La madre y la esposa del asesino, movidos por un justísimo dolor se echaron, lanzando gritos de angustia, sobre el cuerpo yerto del anciano como si quisieran comunicarle nueva vida con sus caricias; pero entonces el vil asesino, embriagado por la sed de sangre, empieza á descargar en aquellos dos cuerpos los formidables golpes del ya sangriento instrumento hasta destruirlos, haciendo una espantosa carnicería, y aún no contento con aquello se dirige á la cuna donde su inocente hijo dormía, sonriendo dulcemente á sus compañeros los ángeles que veía quizá en su sueño, á quien divide en cuatro partes con sólo dos hachazos.

El sujeto que acompañaba á Sánchez, y á quien el terror había enmudecido y paralizado de todo movimiento, recobrado un tanto el uso de sus facultades, huyó de allí despavorido, yéndo inmediatamente á dar parte del crimen á la autoridad, la que violentamente se

prentó en el teatro de aquel inaudito suceso, acudiendo también gran número de vecinos, quedando todos al penetrar en aquel antro de la perversidad, absortos de horror y de espanto al ver que el asesino se hallaba en medio de aquel suelo sembrado de restos humanos que nadaban en un lago de sangre, devorando tranquilamente el cadáver de su propio hijo.

Pasada la primera impresión de horror el cuatro veces asesino fué agarrado y conducido á la cárcel, sentenciándole á morir fusilado á las ocho de la mañana del siguiente día colgándose luego su cadáver por un delito tan grande, tan espantoso, como nunca se había visto en ninguna parte del mundo.

La ejecución se llevó á cabo tal como se había previsto; y el cuerpo del ajusticiado fué expuesto á público oprobio y como escarmiento para los criminales.

Hasta allí la justicia humana estaba satisfecha pero no la justicia divina que quiso manifestar que aún faltaba su castigo.

A las tres horas de colgado el cadáver se observó que un rumor sordo se elevaba del seno de la tierra, llenando de espanto y pavor á los habitantes de aquel lugar; repentinamente cayó una terrible tempestad con un verdadero aguacero de rayos que en un instante lamenizaron aquel cuerpo, del que no quedó ni la más pequeña parte.

Este es el terrible suceso que ha hecho temblar á todos los corazones de espanto, de tristeza y de dolor.

Castigo sin par, Señor,
Pido con afán prolijo
Para el que á su propio hijo
Se comió con gran furor.
Al mundo le causa horror
Tan espantoso pecado;
Pero á tu justicia es dado,
Castigar al delincuente
A ese reptil serpiente
Que en vida se ha condenado.

Mató á su padre querido
Con una hacha impunemente,
De una manera vilmente
Sin que fuera sorprendido.
Esto no queda en olvido,
Que Dios lo castigará;
Y siempre el mundo sabrá
Que no triunfó el enemigo,
Porque su eterno castigo
Su crimen compurgará.